

**Universidad del Salvador**  
**Facultad de Psicología y Psicopedagogía**

TESIS

1431

*Trabajo de Tesis*

*en cumplimiento de los requisitos para aspirar al  
título de Doctor en Psicología*

**Título:** La Mente Narrativa. Una evolución de las ideas  
hacia la concepción posracionalista de la identidad personal.

**Doctorando:** Lic. Juan Balbi

**Director de Tesis:** Dr. Alfredo López Alonso

Agosto de 2003

## Indice

<b>Comentarios preliminares .....</b>	<b>Pg. 8</b>
---------------------------------------	--------------

### **Capítulo 1: La mente proceso**

- Dos fundadores, dos caminos hacia la comprensión de la mente .....Pg. 24.
- Fenómenos subconscientes y estados disociados de conciencia... .Pg. 29.
- James intenta fundar la ciencia natural de la mente subjetiva.....Pg. 31.
- La conciencia fluye..... Pg. 38.
- La relación mente-cerebro ..... Pg. 44.
- La perspectiva evolucionista de la eficacia funcional de la conciencia ..... Pg. 49.
- La crítica del Asociacionismo ..... Pg. 58.
- Los estados sustantivos y transitivos de la conciencia ..... Pg. 64.
- La conciencia de uno mismo, el self como proceso .....Pg. 72
- La conciencia no existe; el Empirismo Radical .....Pg. 81.

### **Capítulo 2: La mente inaccesible**

- Precursores del antimentalismo .....Pg. 97.
- Donde estaba la mente estará la conducta .....Pg. 104.

### Capítulo 3: La mente termodinámica

- El antimentalismo del inconsciente .....Pg. 117.
- El error de Sigmund Freud .....Pg. 119.
- Entropía y principio de constancia .....Pg. 121.
- Psicoanálisis y nuevos paradigmas de la ciencia .....Pg. 129.

### Capítulo 4: La mente afectiva

- El acierto de John Bowlby, la afectividad como motivación humana .....Pg. 133.
- Modelos operantes del si-mismo y de los otros .....Pg. 141.
- Dos tipos de memoria en la organización de los modelos operantes .....Pg. 144.
- La resistencia de los psicoanalistas ..... Pg. 147.

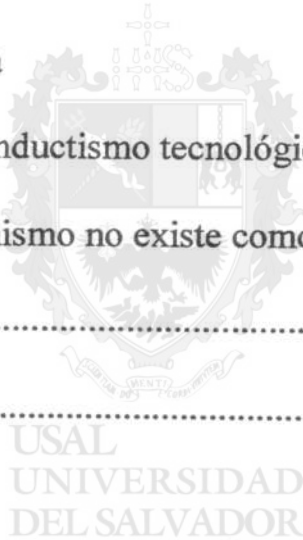
### Capítulo 5: La mente social

- Dos pensadores; un mismo camino para la construcción de la mente .....Pg. 150.
- Lev Vygotski y la crisis de la psicología en el primer

- cuarto del siglo XX .....Pg. 153.
- La génesis del desarrollo cultural .....Pg. 158.
  - La organización semiótica de la conciencia .....Pg. 163.
  - Vygotski y el “pensamiento emocional” .....Pg. 168.
  - George Mead, mente sí-mismo y sociedad .....Pg. 171.
  - Lenguaje, socialización y construcción de la conciencia .....Pg. 175.
  - La mente como sistema activo y constructor de significado .....Pg. 180.

## Capítulo 6: La mente cibernética

- Psicología cibernética, el conductismo tecnológico .....Pg. 183.
- Todo es información, el sí mismo no existe como sistema autónomo ..... Pg. 192.
- Cibernética y psicoterapia .....Pg. 200.



## Capítulo 7: La mente computacional

- La malograda revolución cognitiva .....Pg. 204.
- El desafío de Turing o el retorno del antimentalismo .....Pg. 214.
- Conciencia e intencionalidad, un tema de debate entre filósofos ..Pg. 219.

- Conciencia y semántica de los estados intencionales,  
temas de la ciencia .....Pg. 242..
- Vida versus computación .....Pg. 258.
- La organización de los seres vivos .....Pg. 263.
- Seres vivos, autopogramas y evolución de la conciencia .....Pg. 271.
- Computación racionalidad y psicoterapias cognitivas .....Pg. 280.

### Capítulo 8: La mente conexionista

- El cerebro como modelo tecnológico .....Pg. 286.
- El regreso de la teoría del autómata .....Pg. 291.

### Capítulo 9: La mente intersubjetiva

- Las habilidades mentalistas en los primates .....Pg. 296.
- Origen y desarrollo del mentalismo humano .....Pg. 300.
- Mentalismo y lenguaje .....Pg. 307.
- Mentalismo y desarrollo de la autoconsciencia .....Pg. 313.

### Capítulo 10: La mente autoorganizada

- Constructivismo y posracionalismo, similitudes y diferencias .....Pg. 328.
- La crítica del Asociacionismo .....Pg. 336.
- Epistemología evolutiva .....Pg. 342.
- Teorías motoras de la mente .....Pg. 345.

- Los procesos inconscientes .....Pg. 348.
- La intersubjetividad y el desarrollo de la individuación .....Pg. 350.
- La circularidad entre experimentar y explicar. El modelo posracionalista del si-mismo como proceso .....Pg. 355.
- El vínculo afectivo como organizador del si-mismo .....Pg. 362.
- El principio de la autoorganización y la ortogénesis del si-mismo.....Pg. 367.

## Capítulo 11: La mente narrativa

- Temporalidad, identidad, narratividad.....Pg. 377.
- La influencia hermenéutica en el enfoque posracionalista .....Pg. 382.
- Lenguaje y conciencia temática .....Pg. 391.
- El construccionismo social y la disolución de la psicología .....Pg. 395.
- La psicología posmoderna y la desaparición del si-mismo .....Pg. 402.
- Psicología posmoderna y psicoterapia narrativa .....Pg. 407.

**Bibliografía** .....Pg. 415.

### **Comentarios Preliminares**

En 1890 se publicó la primera edición de una obra fundante de la psicología científica, “Principios de Psicología” de William James. En los últimos años la figura de James ha renovado su prestigio como difusor del Pragmatismo que se adjudica a Charles Peirce; son numerosas las publicaciones en las que se lo cita como pionero de ese enfoque filosófico y sus opiniones son valoradas por prestigiosos pensadores contemporáneos. Sin embargo, como ocurrió durante todo el siglo veinte, su aporte como psicólogo continua siendo soslayado. Con la excepción de los trabajos de George H. Mead en el primer cuarto de siglo y Vittorio Guidano, Michael Mahoney y Jerome Bruner, en el último, las hipótesis de James acerca de que tipo de sistema es la mente no fueron destacadas por autores de renombre; aún más, en muchos casos se las consideró como parte de los trastos viejos que tienen como destino el baúl de las cosas inservibles. Solo su famosa y discutida teoría de las emociones ocupó algún lugar de privilegio en el debate científico. En nuestros días el estado de la cuestión no se ha modificado.

Uno de los propósitos de este libro es contribuir a revertir esa tendencia y demostrar que las ideas principales de James acerca de la mente siguen teniendo vigencia y, aún después de un siglo, son de una invalorable ayuda para

comprender este intrincado tema. Considero que las tesis principales del sistema de James se encuentran representadas en el pensamiento contemporáneo en las corrientes cognitivas de orientación constructivista y posracionalista. A mi criterio los modelos teóricos del biólogo Humberto Maturana y del psicoterapeuta Vittorio Guidano, en relación al tema del conocer y del sí-mismo respectivamente, se inspiran en buena medida en el pensamiento del autor de “Principios de Psicología”. En esta obra intento demostrar la magnitud de esa influencia.

El capítulo uno contiene un análisis de las tesis principales del sistema psicológico de William James. Para este autor la mente no es una entidad ni un agente, sino simplemente actividad. Consideró a la conciencia como una función que fluye, como un proceso de experiencia unitario y continuo. Identificó mente con estados de conciencia y negó la posibilidad de desarrollar un plano explicativo significativo entre mente y sistema nervioso.

Este último aspecto del pensamiento de James está en consonancia con su perspectiva evolucionista de la mente. Se ocupó de encontrar explicaciones consistentes de lo que denominó: la “eficacia funcional de la conciencia”. ¿Por que razón aparece en el curso evolutivo de la vida un tipo de animales que necesitan de experiencia consciente para sobrevivir?, se preguntó. La



conciencia es para James ante todo una actividad intencional y selectiva, que orienta al individuo recortando y destacando de su propia experiencia aquello que le es más significativo para su supervivencia como sistema. Cuando el proceso vivencial supera cierto grado de complejidad, la cantidad y variedad de las variables intervinientes en la experiencia del ser vivo solo pueden ser distinguidas y reordenadas por sistema de nivel superior; ese sistema es la experiencia consciente que se genera por la actividad del cerebro de ciertos organismos.

En “Ensayo sobre Empirismo Radical” James propone su versión más revolucionaria de la mente: “la conciencia no existe, no tiene, ontológicamente la existencia que le atribuimos a las entidades físicas, afirmó. La mente no tiene existencia material o sustancial, solo existe la experiencia. Lo que la palabra mente connota, es la susceptibilidad que poseen las partes de la experiencia de ser atribuídas o conocidas. Esto se explica por el hecho de que las experiencias conducen unas a otras, por experiencias intermedias, de tal manera que unas se presentan jugando el rol de cosas conocidas, y otras la de sujetos cognoscentes. De tal modo que es posible definir ambas funciones sin salirse de la trama de la experiencia misma, y sin la necesidad de invocar ninguna entidad física ni trascendente. Las atribuciones sujeto y objeto, representado y representante,

cosa y pensamiento, significan una distinción práctica que es solamente de orden funcional, no ontológica.

La noción de la conciencia que James propone implica una perspectiva epistemológica que, según mi criterio, es precursora de la propuesta por el biólogo y epistemólogo Humberto Maturana en "Biology of Cognition" (1970) y en otros numerosos trabajos publicados en los últimos treinta años. James escribió: "Mi tesis consiste en que si nosotros partimos de la suposición de que solamente hay una materia prima en el mundo, de la que todo está constituido, y si llamamos a ese elemento "Experiencia pura", entonces el conocer puede ser fácilmente explicado como una clase particular de relación con otras relaciones, dentro de la que entran porciones de experiencia pura. La relación misma es una parte de experiencia pura, uno de los términos de ésta deviene sujeto o agente del conocimiento, el conocedor, y el otro deviene el objeto conocido". El instantáneo campo del presente es, en todo momento, lo que yo llamo experiencia "pura", -afirmó James-. La experiencia de cada momento es actualidad indeterminada o existencia, un simple hecho experiencial, dice. Y en esa "ingenua immediatez es un curso válido". El "estado mental" sentido primero como tal, cuando sea tratado en forma retrospectiva permanecerá corregido o confirmado y la experiencia retrospectiva evaluada recibirá un singular tratamiento; "pero la experiencia inmediata en su transitoriedad es

siempre “verdadera”. Siete décadas más tarde, basando su tesis en investigaciones sobre el funcionamiento del sistema nervioso, Humberto Maturana y Francisco Varela coinciden con el criterio de James: por ser sistemas cerrados a la información, los organismos no podemos distinguir, en la experiencia, entre percepción e ilusión, afirman los autores de “El árbol del conocimiento”.

Como el cognitivismo moderno, James puso al sí-mismo en el centro de las cuestiones a resolver por los psicólogos, la conciencia es siempre personal y por lo tanto el yo debe ser tratado como el dato inmediato en psicología, dirá. Advirtió que la identidad personal podía describirse como el proceso de conocimiento de un ser vivo que es capaz de vivenciar y al mismo tiempo percibir y evaluar su propia experiencia. De este modo ofreció los fundamentos de un paradigma que concibe la identidad como un proceso abierto de autoconciencia en continua reorganización. Un proceso que es vivenciado por el sujeto en dos dimensiones: una, la dimensión del sí-mismo como protagonista de la vivencia (“yo”), la otra la dimensión del sí-mismo como observador de ese experimentar (“mi”). Estas nociones constituyen la base de la concepción posracionalista del sí-mismo, de la teoría de la personalidad y del sistema psicoterapéutico que formuló el psiquiatra italiano Vittorio Guidano en su libro “*The self in process*” publicado en 1991.

Un análisis crítico de los principios epistemológicos y teóricos de las corrientes que dominaron el campo de la psicología durante todo el siglo pasado, persigue un segundo objetivo, determinar cuál fue el error compartido por esas tendencias. El argumento que desarrollo es que ese común denominador es la premisa asociacionista. Sostengo que las concepciones mecanicistas, energéticas y ambientalistas de los procesos mentales, que han conducido a la atomización del pensamiento psicológico y al consecuente fracaso en el logro de una teoría unitaria de la mente, corresponden a la tradición empirista y asociacionista. Tradición que ha sido, a su vez, persistentemente negativa hacia el estudio de la mente fenoménica. Pertenecen a la misma tanto el Conductismo y la Reflexología, como el Psicoanálisis. Los capítulos dos y tres están dedicados a develar las falacias principales de estos sistemas teóricos.

No es un hallazgo que me pertenezca que el asociacionismo representa uno de los principales obstáculos epistemológicos de la historia de la psicología; William James se ocupó del tema con énfasis a fines del siglo XIX y Vittorio Guidano y Michael Mahoney, entre otros autores, pusieron el acento sobre el mismo problema cien años después. He ahí, quizá, la explicación de tanta confluencia entre el pensamiento de James y las tesis sobre la mente de las corrientes constructivista y posracionalista contemporáneas.

La revisión que llevo a cabo tiene un propósito adicional, destacar aquellos aportes que han contribuido significativamente a la construcción de una concepción posracionalista de los procesos mentales. Para el logro de esos objetivos cobran particular importancia el análisis de obras de autores de diversas matrices teóricas. El capítulo cuatro reúne las opiniones de John Bowlby, quien con su Teoría del Apego propone un cambio revolucionario de los postulados del psicoanálisis. Bowlby formula una serie de hipótesis que las investigaciones de la psicología moderna confirman día a día, la motivación humana básica no está constituida por la necesidad de descarga de tensión, sino por la necesidad y búsqueda de protección a través del vínculo. No existe tal fase autística en el comienzo de la vida, como suponía Freud; por el contrario, los humanos somos desde el mismo momento del nacimiento activos en la generación del contacto intersubjetivo; y la estructura del vínculo afectivo temprano con los cuidadores es el modelador más importante de la identidad personal.

En el capítulo cinco me avoco al análisis de parte de la obra de dos autores que sentaron las bases de una psicología cognitiva ocupada en la búsqueda de explicaciones científicas del surgimiento y desarrollo de la autoconciencia. Las construcciones teóricas de George H. Mead y Lev Vygotski son convergentes en ese sentido; ambos encuentran una relación directa entre

este fenómeno y el uso del lenguaje humano. Esta es una hipótesis que hoy en día parece obvia y nadie discute. Es necesario destacar sin embargo, que el lenguaje al cual se referieron estos creadores de teoría no es el de las computadoras, sino el comportamiento de un ser vivo que trata de influir en la mente de otro ser vivo. En términos de Vygotski una herramienta psicológica, o, como dirá Bruner, un acto de significado.

Me propongo centrar al lector en lo que considero el debate más importante de la psicología actual. La cuestión es la siguiente: ¿es la mente humana un sistema de cómputos sobre representaciones simbólicas, a la manera de un programa informático; un sistema que puede ser replicado en un robot tecnológico, como afirman los defensores de la inteligencia artificial? ¿O la mente constituye un producto de la evolución biológica, no replicable en placas de silicio, y cuyas características fundamentales, de las que carecen los sistemas informáticos, son la vivencia subjetiva, la intencionalidad y la conciencia? En otras palabras: ¿puede definirse la mente humana como un sistema pasivo y hetero dependiente que procesa información? O por el contrario, como sostienen los psicólogos posracionalistas y algunos constructivistas, ¿debe definirse como un sistema proactivo y autoorganizado que procesa la experiencia de un ser vivo, organizándola y otorgándole significado y sentido narrativo? Esta última tesis es la que defiende en esta obra.

El capítulo seis es un análisis de las nociones aportadas por Norbert Wiener y Gregory Bateson. Según mi punto de vista la concepción informática de la mente que se deriva de las valiosas investigaciones de estos autores sobre teoría de la comunicación, constituye una nueva edición del asociacionismo y una continuidad del conductismo. Es decir una renovada forma de evitar confrontarse con el problema de la mente fenomenológica, intencional y consciente.

En el capítulo siete confronto las opiniones de autores que proponen una concepción computacional de la mente, como Alan Turing, Daniel Denett, D. J. Chalmers y Jerry Fodor, con la de quienes han formulado nociones divergentes, como John Searle, Jerome Bruner, Nicholas Humphrey y Karl Popper. La cuestión principal en este debate sigue siendo el antiguo problema tantas veces formulado: ¿la psicología afrontará definitivamente el estudio científico de los estados cualitativos e intencionales de la conciencia, o seguirá buscando metáforas y analogías en modelos vicarios que, como los programas de computación, generan sólo una ilusión temporaria de solución al problema de la mente sin dar nunca una respuesta acerca de lo que son sus características más destacables? .



El capítulo ocho esta dedicado a la más moderna y sofisticada version del antimentalismo, el conexionismo. La aplicación de los importantes descubrimientos de los conexionistas en relación con el funcionamiento de los robots tecnológicos al campo de la teoría sobre la mente humana, constituyen un elaborado intento de consolidar una antigua fórmula: la legitimación de un plano explicativo entre la mente fenoménica y el cerebro. Los argumentos en contra de esta perspectiva que elaboró William James en su momento, hace más de cien años, llamativamente siguen teniendo vigencia. Este autor consideró absolutamente implausible la aplicación de una ecuación que reduzca la mente fenoménica a niveles explicativos de los procesos neuroquímicos cerebrales que generan la experiencia consciente. Opinó, por el contrario, que el significado de la vivencia podría definir el tipo de actividad neuroquímica interviniente. Un punto de vista que, creo, sería conveniente que consideren los propulsores de la psiquiatría biologicista.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

El capítulo nueve es un apretado resumen de los principales aportes de autores que en el último cuarto de siglo se ocuparon de estudiar el apasionante territorio de las habilidades mentalistas en los primates. Coincido con la opinion de Angel Riviere en el sentido de que la investigación en este campo constituye la vía regia hacia una comprensión acabada del fenómeno de la autoconsciencia. En los 25 años transcurridos desde la publicación del artículo pionero de



Premack y Woodruff en 1978 hasta nuestros días, las investigaciones sobre “Teoría de la Mente” llevadas a cabo por el propio Riviere y por otros estudiosos del tema como Colin Trevarthen, R. P. Hobson, Uta Frith, C. H. Johnson, Joseph Perner y Alan Leslie, entre otros, han dado fundamento a un nuevo paradigma de la mente humana. Contamos, quizá por primera vez, con un modelo científico de la mente que no hace caso omiso de un dato prioritario y obvio: que los humanos somos ante todo psicólogos naturales, *homos psicológicus* como diría Nicholas Humphrey. A la luz de este enfoque la constitución de una mente humana adulta implica el desarrollo progresivo de niveles representacionales y metarrepresentacionales de toda la variada gama de estados subjetivos, propios y ajenos, que intervienen en la trama de las relaciones intersubjetivas. En los avatares propios del largo proceso de construcción del metalenguaje de significados narrativos con el que se decodifican los eventos de la propia biografía estaría la clave explicativa, tanto del desarrollo y mantenimiento de características distintivas de la personalidad en su dimensión funcional, como de sus alteraciones a lo largo de la vida. Aliento una expectativa esperanzada en que el modelo que se está gestando nos proveerá las explicaciones más promisorias con que hemos contado, no sólo acerca del desarrollo normal de la identidad personal, sino también de sus interferencias y posibles trastornos; así como de los métodos más eficaces para generar cambio psicoterapéutico.

El capítulo diez es fundamental debido a que resume las tesis de Vittorio Guidano quien fue el principal mentor de las ideas de este autor y, por ende, de la concepción de esta obra. En primer lugar se establecen las similitudes y diferencias entre el Posracionalismo, la corriente creada por Guidano y el Constructivismo. El Posracionalismo mantiene importantes coincidencias epistemológicas con el Constructivismo; ya he mencionado que la principal es el rechazo del asociacionismo, un punto en el cual ambas corrientes acuerdan con William James; y algunas divergencias que merecen destacarse a fin de comprender las diferencias metodológicas de las propuestas psicoterapéuticas que se basan en una y otra perspectiva.

Guidano integra en una moderna teoría el núcleo de la idea de James sobre el si-mismo con las tesis de lúcidos autores contemporáneos, como John Bowlby, Humberto Maturana, E. Tulving y Walter Weimer entre otros. A partir de la crítica de las premisas empiristas y racionalistas subyacentes a las concepciones clásicas de psicología cognitiva, el creador de la Terapia Cognitiva Posracionalista declara su adhesión al principio del predominio de lo abstracto formulado por Hayek y propone un paradigma procesal y sistémico de la mente en el que destaca la importancia de los procesos mentales de nivel inconscientes y el rol de las emociones como eficaces formas del conocimiento humano. A la luz de los descubrimientos sobre el funcionamiento de los

sistemas complejos que generó la segunda mitad del siglo pasado y con aportes de la epistemología evolutiva, las teorías motoras de la mente y la teoría del apego, Guidano formula un modelo ontológico del si-mismo como sistema autoorganizado, que resulta de analizar la relación dialéctica que encuentra entre los procesos afectivos y el desarrollo de la identidad personal. Sobre este fundamento el autor de *"El si-mismo en proceso"* sienta las bases de una nueva teoría de la personalidad, de una explicación revolucionaria de los fenómenos psicopatológicos y de un original método psicoterapéutico.

El último capítulo ha sido titulado como el libro que lo contiene, debido a que una variante del movimiento narrativista en psicología puede considerarse el punto culminante actual de la concepción posracionalista de los procesos mentales humanos. Un núcleo conceptual del posracionalismo se halla en la premisa de que la conciencia personal, por su condición de fenómeno que afecta en forma peculiar y única a quien la posee, sólo puede explicarse desde una perspectiva ontológica. Es decir, desde un punto de vista que contemple tanto los diversos componentes propios de la estructura de la vivencia humana, como las formas en que la emergencia de nuevas dimensiones experienciales imprime en aquellos niveles organizacionales más complejos que definen, a su vez, nuevas cualidades de experiencia. Pues bien, el principal mérito de las corrientes narrativas radica en haber incorporado la experiencia humana de temporalidad,

un tópico hasta ahora casi exclusivo de la filosofía, como un tema de investigación psicológica.

Como afirmó Prigogine, el tiempo es la dimensión fundamental de nuestra existencia. Que el estudio de la conciencia humana careciera de esta categoría de análisis resultaba un escollo para el desarrollo de la psicología. Este atraso está siendo superado con el aporte que los psicólogos tomamos prestado del análisis filosófico de la moderna escuela hermenéutica. El posracionalismo comparte el pensamiento hermenéutico en el sentido de que: temporalidad narratividad e identidad constituyen la unidad existencial de la experiencia humana. Como señala Paul Ricoeur, el tiempo se torna tiempo humano en tanto se articula de modo narrativo, y a su vez, una narración es significativa en la medida que describe los rasgos temporales de la experiencia humana. Debemos a Ricoeur una contribución significativa a la comprensión de la dinámica del si-mismo. El desarrollo que este filósofo realiza de las nociones de mismidad e ipseidad, aplicado por Guidano al análisis de los procesos de continuidad y discontinuidad de la conciencia personal, anticipan un significativo avance en el conocimiento de este tema tan caro a la psicología, la psicopatología y la psicoterapia

Un propulsor del movimiento narrativo, Jerome Bruner, nos enseña que la lógica es solo una dimensión del pensamiento, la modalidad narrativa es una forma diferente de la paradigmática, no antagónica sino complementaria. La primera

esta orientada a la verdad de una proposición, la segunda a la verosimilitud de un relato; en esta dimensión del pensamiento lo que importa no es la causalidad formal, sino el sentido que los personajes construyen de su propia historia. Por su parte Vittorio Guidano destaca que la emergencia evolutiva del lenguaje temático facilitó el desarrollo de la capacidad humana para ordenar y secuencializar la experiencia. A partir del uso del lenguaje temático el humano consigue separar la impronta afectiva del contenido informativo de la experiencia y de este modo puede ordenarla en secuencias que tienen un inicio, un desarrollo y un final. Así se despliega y desarrolla la “Estructura Narrativa de la Experiencia Humana”; la conciencia humana, dice Guidano, es una conciencia temática y la calidad de la trama narrativa es, momento a momento, la variable crucial en la regulación de la experiencia personal.

Una segunda parte de este capítulo está dedicada a analizar la versión más reciente del antimentalismo; la constituida por la psicología posmoderna, que integra las corrientes narrativas y tiene sus fundamentos en los postulados del construccionismo social. Los psicólogos posmodernos, como K. Gergen por ejemplo, niegan la existencia del si-mismo y a la manera conductista, rechazan la posibilidad de hacer apelaciones a estados intencionales en la formulación de explicaciones psicológicas.

A pesar de las coincidencias existentes en diversos tópicos entre el posracionalismo y la psicología posmoderna es por demás interesante el debate actual entre estas dos corrientes en cuanto a su respectivas concepciones del sí mismo. Éstas tienen derivaciones de suma importancia a la hora de proponer explicaciones psicopatológicas y modelos terapéuticos. Este libro ha sido escrito por un psicoterapeuta, por esta razón en cada capítulo cuando lo hallé pertinente me he referido a las consecuencias metodológicas que se desprenden de las diversas propuestas teóricas. Las últimas páginas de este libro están dedicadas a confrontar los modelos de psicoterapia del cognitivismo posracionalista y de la psicología posmoderna.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## CAPITULO 1

### La mente proceso

*"Pasma ver que estragos causa en la psicología admitir en los comienzos suposiciones aparentemente inocentes que, sin embargo, contienen un vicio. Las consecuencias malas se desarrollan después, y son irremediables, pues están entramadas en toda la urdimbre del trabajo"* (William James, "Principios de psicología", 1890, p. 181).

### *Dos fundadores, dos caminos hacia la comprensión de la mente*

Es una actitud compartida por numerosos historiadores tomar 1879 como el año oficial del nacimiento de la psicología científica, haciendo coincidir este evento con la fecha en la que Wilhelm Wundt (1832-1920) inauguró su laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig.

Esa actitud puede considerarse arbitraria si se tienen en cuenta por ejemplo, los trabajos de filósofos e investigadores como Franz Brentano (1838-1917) y Hermann von Helmholtz (1821-1984), y otros en los que el propio Wundt se inspiró, como Ernst H. Weber (1795-1878) y Gustav T. Fechner (1801-1887), o al tener en cuenta que tanto el mismo Wundt como William James (1842-1910) habían dirigido años antes, en 1875, sendos laboratorios de demostración. Por otra parte, la obra de Wundt "Grundzüge Der Physiologischen Psychologie" fue publicada por primera vez en 1874, cinco años antes de la fundación del famoso laboratorio experimental.



También, para esa época, además de Wundt y James, Jean M. Charcot (1825-1983), Alfred Binet (1857-1911) y Pierre Janet (1859-1947), Hermann Ebbinghaus (1850- 1909), Ernst Mach (1838-1916) y Richard Avenarius (1838-1916), por nombrar sólo algunos se habían esforzado ya por encontrar explicaciones y método para la psicología. "Estudios sobre la histeria" de Josef Breuer (1842-1925) y Sigmund Freud (1856-1939), que puede considerarse el artículo fundante de la psicoterapia a través de la palabra como se la practicó en el siglo XX, y "Proyecto de una Psicología para neurólogos"<sup>1</sup> de Sigmund Freud se publicaron poco después en 1895.

Quizá la elección de ese evento como fundante de la psicología científica sea producto de la difundida tendencia a considerar científico todo lo que provenga de pruebas empíricas por sobre cualquier tipo de especulación teórica, por más elaborada que ésta resulte. Pero, aún en ese caso, hay incluso quienes otorgan el crédito de ser el pionero en el trabajo de laboratorio al propio James, y no a Wundt, y hasta dudan en cuanto a que 1879 haya sido la fecha cierta de fundación del laboratorio de Leipzig<sup>2</sup> (Taylor, E. 1996, cap. 2) .

<sup>1</sup> Sigmund Freud comienza así su artículo: *"La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea, una ciencia natural, es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a esos procesos un carácter concreto e inequívoco"* (Freud, 1895, Tomo I p. 211).

<sup>2</sup> *"El nacimiento de este movimiento lo fijó (Edwin G.: Boring ) en 1879 cuando Wilhelm Wundt recién abría el laboratorio experimental en Leipzig, el cual Boring declaró que era el primer verdadero laboratorio de psicología experimental que se había fundado en el mundo. "Sin embargo Boring no hizo esta afirmación de prioridades hasta la segunda edición de su libro, publicado en 1950. En la primera edición (1929) se manifestaba conforme en darle a James el crédito en su temprana labor del laboratorio, que éste mantuvo hasta 1875"* (Taylor, Eugene, 1996, p. 9).



Sin embargo, y más allá de estas disquisiciones, es factible coincidir en que, para nuestros días la psicología estaría cumpliendo algo más de cien años como disciplina científica, que es en el último cuarto de siglo XIX que comienzan a concretarse los esfuerzos de estos clínicos, investigadores y pensadores, por distinguir para la psicología un dominio de estudio y un método propios y diferenciados de los de la filosofía y la metafísica. En otras palabras, es recién para fines del siglo diecinueve que se vislumbra para la psicología la posibilidad de lograr el estatus de las llamadas ciencias naturales<sup>3</sup>.

Fue también para esa época, teñida del auge de la neurofisiología y de la influencia del evolucionismo darwiniano<sup>4</sup> que, transcurrieron los doce años en los que William James escribió la obra que en 1878 le encargó el editor Henry Holt y que finalmente se publicó en 1890 como "Principios de Psicología".

Mas allá de la controversia acerca de la prioridad en las fechas en las que ciertos trabajos de investigación fueron llevados a cabo por parte de James o

<sup>3</sup> "Con el calificativo ciencia natural aplicado a la psicología uno se refiere a un marco teórico que emula la metodología y los objetivos analíticos de la biología, la química y la física. Implica que, para estudiar la psicología hay que definir los sucesos psicológicos en términos de variables que se someten al escrutinio analítico del método experimental. Así, dicho modelo se aparta radicalmente de la psicología metafísica de la filosofía alemana. Esta forma de concebirla como ciencia natural, que pretendía desprenderla de los sistemas filosóficos prevalecientes, limitó tanto el alcance como la metodología de la psicología a un grado que confinó su crecimiento y la llevó a su rechazo final" (Brennam, James, F. 1999, p. 165-166).

<sup>4</sup> "Los principios están hechos de fisiología y de neurología clínica, con porciones de biología evolucionista, de psicología introspectiva, experimental y clínica; de filosofía vivificada con sermones laicos ocasionales. Los vacíos y tensiones entre estas fuentes tal vez desalentarán a otros hombres, pero a James le sirvieron de estímulo (Miller, G. 1981 Introducción" en James, W., 1890 Principios de Psicología, p. XIX: fondo de Cultura Económica, México 1989).

Wundt, vale destacar que, como se señaló (Estany, A., 1999 y Taylor, E., 1996), estos pensadores representan dos tradiciones científicas radicalmente diferentes, dos enfoques antagónicos para el estudio del fenómeno de la mente que existen hasta nuestros días y que son confundidos con frecuencia<sup>5</sup>. Tanto Wundt como James sostienen la necesidad del estudio de la conciencia y la posibilidad de acceder a su estudio por introspección; ambos definen la conciencia como la experiencia inmediata, es decir como la experiencia en el momento en que es vivida, pero difieren en cuanto a la metodología elegida para alcanzar explicaciones científicas de su naturaleza y funcionamiento<sup>6</sup>.

El primero, hijo dilecto de la tradición experimental de laboratorio germana fundó una psicología fisiológica y experimental<sup>7</sup>, predominantemente empírica e inductiva en su método, que confía en la posibilidad de alcanzar la comprensión del fenómeno de la conciencia a través del análisis exhaustivo de

<sup>5</sup> "Los dos fundadores representan dos puntos de vista del hombre, distintos y a menudo opuestos, dos escuelas de pensamiento cuyas diferencias nunca han sido resueltas." (...) "Wundt pertenece a la tradición racionalista de Leibniz, James a la tradición empirista de Locke." (...) "Ni una ni otra tradición aceptaría una psicología científica que contuviera los presupuestos filosóficos de la otra. Cada una tendría que sacar sus propias consecuencias de la nueva experimentación." (Miller, G. A. "Introducción" p. XII en: James, W. 1890 edición en español de 1989).

<sup>6</sup> "A comienzos del siglo XX, Wundt y William James sobresalían como las dos más importantes figuras en la incipiente ciencia de la psicología. Hilgard (1987) ha registrado algunas de sus semejanzas y diferencias, tanto personales como teóricas. Ambos eran empíricos, si bien sólo Wundt era experimental. (La investigación empírica descansa en observaciones y se basa en la experiencia; la investigación experimental también es empírica pero añade manipulaciones y/o intervenciones sistemáticas a su metodología). Tanto Wundt como James fueron impactados por las capacidades creativas o productivas de la mente y se opusieron al asociacionismo. Habiendo sobrevivido a infancias problemáticas, ambos experimentaron "enfermedades creativas" y lucharon con conflictos psicológicos -problemas respiratorios y timidez en el caso de Wundt, dolores de espalda y depresión en el caso de James. Ambos describieron una amplia gama de fenómenos psicológicos, pero Wundt era más sistemático que James; éste último disfrutaba abordando los "pluralismos" de la realidad y la experiencia (Viney 1989). Los escritos de James exhibían con frecuencia los laberintos de la "corriente de la conciencia". Pero la dimensión más importante en la que difieren se vincula con un tópico importante en el abordaje del estudio de la conciencia, a saber, si los estudios psicológicos deben orientarse a identificar los contenidos y estructura de la experiencia más que los actos mentales y sus funciones. Esta distinción y este debate están vigentes hasta el día de hoy. Estas perspectivas comenzaron como los enfoques de estructuralismo y funcionalismo, pero sus sucesores ideológicos incluyeron el asociacionismo, el conductismo, la psicología de la gestalt y el psicoanálisis." (Mahoney, 1991, p.51)

<sup>7</sup> "Wundt se sintió atraído por el estudio de la psicología después de adquirir bases firmes en fisiología, y dirigió entonces su aprecio por la ciencia -en particular por el método experimental- a su nuevo interés" (Bennam, James F. 1999, p.167).

sus “elementos constitutivos”<sup>8</sup>. La “psicología estructural” pregonada por Wundt, y en Estados Unidos por su discípulo Edward B. Titchener, declaraba como objetivos prioritarios: a) describir los componentes de la conciencia en términos de sus elementos básicos, b) describir las diversas combinaciones de estos elementos entre sí, y c) encontrar explicaciones de orden fisiológico que den cuenta de la relación entre esos elementos, y sus combinaciones, con el funcionamiento del sistema nervioso<sup>9</sup> (Brennam, 1999).

En tanto James, desde un pensamiento progresivamente divergente del positivismo, propone una psicología centrada en la persona y la conciencia como unidades indivisibles. James, adoptando una actitud que podría definirse como predominantemente teórico-deductiva y de análisis y experimentación clínica<sup>10</sup>, a lo largo de su extensa obra concluye en la necesidad de una concepción dinámica de la personalidad y de la conciencia, que centre su foco de atención en los procesos de la conciencia, antes que en el análisis de sus contenidos.

---

<sup>8</sup> “Determinar los elementos de la conciencia significa determinar la ontología teórica de la psicología. Si entendemos por ontología de la ciencia las unidades mínimas sobre las que se construye todo el armazón teórico de una disciplina, podemos afirmar que la ontología de la psicología wundtiana consiste en las sensaciones, entidades mínimas sobre las que Wundt construye sus teorías. Estas sensaciones básicas constituyen los elementos de la conciencia” (Estany, A, 1999, p. .61).

<sup>9</sup> “La psicología estructural, en su esfuerzo por adherirse a un modelo de las ciencias naturales, tendía a ignorar las actividades y los procesos psicológicos que no se acomodaban bien en su marco teórico. Además su dependencia excesiva en la metodología introspectiva cuestionable y estricta condujo a la escuela a un callejón. En cierto sentido el estructuralismo quedó atrapado entre el empirismo británico y el nativismo alemán. En otras palabras, Wundt y Titchener articularon un esquema en el que la mente estaba determinada por los elementos de la sensación; al mismo tiempo, reconocían la actividad mental y la trataban mediante constructos como la apercepción. Además de los inconvenientes de la introspección, el estructuralismo no pudo resolver las premisas filosóficas contradictorias sobre la naturaleza de la mente” ( Bennam, James F., 1999, p.170).

<sup>10</sup> “EL contexto en el cual esta psicología (la de James) necesita ser ubicada como yo la veo no es el laboratorio de la tradición Wundtiana, no es el psicoanálisis freudiano, sino más bien una agrupación internacional de psicólogos,

### ***Fenómenos subconscientes y estados disociados de conciencia***

Otra diferencia de suma importancia en las perspectivas de James y Wundt, es el hecho de que éste último rechazó la idea de fenómenos subconscientes de interés científico mientras que aquel les prestó especial atención y los investigó a partir de la práctica de la hipnosis y el análisis clínico de los estados alterados de conciencia<sup>11</sup>.

Si bien James en "Principios" dedica unas pocas páginas al capítulo sobre hipnotismo, ya esboza su interés y su conocimiento de las diversas teorías acerca del trance hipnótico. A la fecha de la publicación de esa obra estaba especialmente interesado en los desarrollos de la escuela de psicología experimental francesa, en particular en las investigaciones en psicopatología experimental de Pierre Janet y en la evidencia que éste presentaba de la emergencia de estados múltiples de conciencia en pacientes histéricos. En el capítulo VIII de "los Principios" comenta los hallazgos de Binet y Janet sobre la "inconsciencia" en los histéricos y dice:

*"Por consiguiente debemos admitir que en ciertas personas, cuando menos, la conciencia total posible puede estar dividida en partes que*

---

*psiquiatras, médicos y filósofos vagamente organizados a los que yo he llamado la alianza psicoterapéutica franco-suizo-inglesa-americana"* (Taylor, E., 1996, p. XII).

<sup>11</sup> "....James abraza la idea de la conciencia dividida sostenida por los psicopatologistas franceses. Para James igual que para los experimentalistas franceses no existe un inconsciente que tenga una existencia real, que sea objetivo como sí el inconsciente, fuera una entidad independiente de otros estados. Sólo hay múltiples estados de conciencia cada uno más o menos al tanto de los demás". ( Taylor, E. 1999, p. 35)

*coexisten pero que se desconocen una a la otra, aun cuando comparten entre ellas los objetos del conocimiento común” (p. 167).*

En el mismo año 1890 publica su artículo “The Hidden Self” sobre el tema<sup>12</sup>, y dedica una parte importante de su tiempo a investigar clínicamente estos fenómenos, no sólo estudiando los trabajos de Janet y Binet, sino además, tratando el mismo a personas en estados disociados de conciencia (Taylor, E., 1996).

Mientras tanto la escuela alemana, presidida por Wundt, negaba la evidencia de la existencia de procesos mentales subconscientes y, argumentando razones epistemológicas, insistía en las mediciones psicofisiológicas y el análisis introspectivo controlado de conciencia en el laboratorio, como los únicos métodos legítimos de la psicología como ciencia natural. Mientras que James, desde Estados Unidos, veía el panorama de la psicología de una manera completamente diferente. Para su punto de vista la psicología era una ciencia que abarcaba una variedad de áreas temáticas y que incorporaba métodos numerosos y dispares. Otorgaba especial importancia a la teoría evolutiva y, en el contexto de la misma, al análisis de la eficacia funcional de la conciencia. Su foco no estaba tan centrado en el método, empírico, de la ciencia, como en el análisis clínico del fenómeno de la identidad personal. Y en ese sentido según su

---

<sup>12</sup> “En este artículo, “The Hidden Self”, James presenta al público americano los avances científicos de la psicología experimental francesa sobre subconsciente, reconoció la preeminencia de Pierre Janet en el campo de la psicoterapia y, en una forma accesible a todo público presentó evidencia experimental sobre la realidad de los estados subconscientes” (Taylor, E., 1999, p. 42).

punto de vista, los desarrollos más nuevos, más expansivos sucedían a través del estudio científico del subconsciente. *"Aquí al menos los temas psicoterapéuticos recibían un espacio y eran escuchados, predominantemente, a través de artículos y críticas escritas por William James."* *"Los psicólogos científicos de laboratorio mientras tanto, a raíz de sus limitaciones epistemológicas continuaban ignorando estos temas, y aún los ignoran"*, dice Eugene Taylor en su excelente estudio de la obra del autor que nos ocupa (1996 p. 41).

### **James intenta fundar la ciencia natural de la mente subjetiva**

James, es explícito en su intención y en su actitud hacia la psicología ya en el prefacio de su volumen: *"A lo largo de toda esta obra me he mantenido muy cerca del punto de vista de la ciencia natural"*; dice, e intenta especificar para su objeto de estudio, un dominio diferenciado de la metafísica: *"La psicología, la ciencia de las mentes individuales finitas, da por sentados como datos suyos: 1) pensamientos y sensaciones, 2) un mundo físico en tiempo y espacio con el cual coexisten y 3) que conocen"*; éstos datos, dice James, son discutibles, pero opina que *"su discusión o estudio recibe el nombre de metafísica"*<sup>13</sup> y cae fuera del tema de su obra (1890, p. 3).

---

<sup>13</sup> "...Cuando la psicología ha advertido la correlación empírica de diversas clases de pensamiento o de sensación con condiciones diversas del cerebro, no puede ir más adelante —no puede ir más adelante, queremos decir como ciencia natural—. Si da un paso más se vuelve metafísica. Todos nuestros empeños por explicar nuestros pensamientos fenomenales como un producto de entidades más hondas (sea que se llame "Alma", "Ego Trascendental", "Ideas" o "Unidades Elementales de Conciencia") son metafísicos." (James, 1890, p. 3).



James no aceptó como válida la premisa de la filosofía cartesiana<sup>14</sup>, según la cual, los fenómenos mentales podían atribuirse directamente a la existencia de una sustancia pensante, la res cògita, distinta a la sustancia corporal o res extensa<sup>15</sup>.

En este sentido puede decirse que el pensamiento de James se acerca mucho más al sistema de Spinoza, si se tiene en cuenta que éste, a diferencia de Descartes, postuló que el cuerpo y la mente aparecen como aspectos distintos de una misma sustancia; la mente es la manifestación interna y el cuerpo la manifestación externa, pero siempre de una misma unidad que es el individuo. Spinoza, como más tarde lo haría James sostuvo que el estado esencial del individuo es actuar sobre el medio; esta acción sobre el medio es motivada en última instancia por la necesidad de la autopreservación<sup>16</sup>. En este sistema las funciones mentales, los sentimientos y los recuerdos, se conciben como procesos

---

<sup>14</sup> “La conciencia fue el objeto central de interés de James que lo llevó al centro del debate filosófico iniciado por Descartes, acerca de la separación del sujeto pensante y el mundo material. No consideró necesario postular un Ego trascendente, ni un soberano que presida o reciba mensajes. “La mente es ante todo, una corriente que fluye.” Esto explica, escribió, que el hombre no sea un receptor pasivo del mundo, sino un perspectivista. James invirtió el postulado de la bifurcación de la naturaleza que había permanecido desde Descartes; intentó superar la separación, derivando los elementos de la actividad y no la actividad de los elementos. Por ello, Whitehead dijo que James causó una revolución en la filosofía que terminó con el reinado de Descartes” (De La Fuente, R., 1989, Prólogo a la edición en español, en James, 1890, p. VII).

<sup>15</sup> “La distinción entre sustancia pensante y sustancia extensa es absolutamente clara justamente porque cada una se define por la exclusión de la otra: lo pensante no es extenso; lo extenso, no piensa. La extensión no es esencial al yo pensante, el pensamiento no es esencial a la realidad extensa.” (Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, tomo I p. 824, 1999, Ariel, Barcelona).

<sup>16</sup> “La noción de Spinoza de autopreservación, puesto que contiene los principales elementos motivacionales de la actividad humana, es crucial en su postura psicológica. Para Spinoza. La supervivencia es una disposición biológica, una hipótesis que anticipó las pruebas de Darwin en el siglo XIX. La lucha del individuo por sobrevivir era vista como la fuente de todas las motivaciones y los deseos, aunque uno no siempre este consciente de ella. (...) Los deseos da lugar a las emociones, que a su vez tienen aspectos tanto fisiológicos como mentales, lo que reitera el acento en la unidad de la experiencia. De hecho, la descripción que hace Spinoza de las relaciones fisiológicas y mentales en los estados emocionales es notablemente similar a la teoría de las emociones de William James y Carl Lange en el siglo XIX” (Brennam, James F. 1999, p. 86).

originados en los estímulos del entorno y mediados por los sentidos, mientras que los procesos mentales superiores, como el razonamiento o lo que él denominó “conocimiento intuitivo”, no tienen su origen en los estímulos del medio, sino en la propia actividad de la mente sobre sí misma<sup>17</sup>. De modo que para Spinoza, como acertadamente señala J. F. Brennam (1999, p.86) “... **la mente no es una entidad ni un agente, sino una abstracción: la mente y su actividad son idénticas.**” (La negrita me corresponde.)

Consecuente con la influencia del pensamiento de Darwin<sup>18</sup>, James adhirió a la premisa spenceriana según la cual “... *es una sola la esencia de la vida mental y orgánica, que no es otra cosa que “el ajuste de las relaciones internas con las externas”*. Esta fórmula, dice James, “... *es la vaguedad encarnada; pero como toma en cuenta el hecho de que las mentes habitan medios que actúan sobre ellas y sobre los cuales ellas actúan a su vez, en suma, se ocupa de la mente en medio de todas sus relaciones concretas, es inmensamente más fértil que la anticuada “psicología racional”, que trataba al*

<sup>17</sup> “...puede entenderse la solución dada por Spinoza al famoso problema de cómo el cuerpo y el alma (o el pensamiento) se hallan relacionados. La solución consiste, últimamente, en no admitir que haya, propiamente hablando, ninguna relación. (...) El espíritu conoce el cuerpo por medio de las ideas de las afecciones que afectan este cuerpo, de modo que el espíritu humano no percibe solamente las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de estas afecciones. Pero el espíritu se conoce a sí mismo sólo en tanto que percibe las ideas de las afecciones del cuerpo. Ello significa que la <<composición>> del hombre mediante cuerpo y espíritu no equivale a la <<unión>> externa de modos de la sustancia, sino a su articulación <<interna>>, que hace de cuerpo y espíritu dos lados de la misma realidad modal.” (Ferrater Mora, J., 1999, p. 3359).

<sup>18</sup> “Una de las influencias más importantes para la psicología ha sido la ejercida por Darwin sobre William James; sin duda el más importante psicólogo-filósofo de los Estados Unidos a fines del siglo XIX. James fue el primero en “fisiologizar” la psicología colocándola en el contexto de la teoría evolucionista. También elaboró el tema de la función evolutiva de la conciencia. La ciencia es su producto, la intencionalidad su meta. La existencia del fenómeno de conciencia arroja una problemática sobre la evolución, sus mecanismos, su dirección y sus consecuencias.” Stepke, Fernando L. “Darwin y el estudio científico del comportamiento” “Acta psiquiátrica y Psicológica de América latina”, 1994, 40 (2) p. 165.



*alma como una entidad aparte, suficiente en sí misma, y que afirmaba que sólo consideraba sus propiedades y su naturaleza”* (1890, p. 8).

James rechaza como una explicación válida para la psicología, como ciencia natural, la que ofrecía “... la teoría “*espiritualista*” *ortodoxa del escolasticismo y del sentido común*” Según esta teoría todos los fenómenos que son de interés para esta disciplina, como la memoria, el razonamiento, la volición, y la imaginación, entre otros, son “*manifestaciones facultativas*” de una “*entidad simple, el Alma personal*” (1890, p. 5). No lo convence esta premisa, ya que si todas y cada una de las cualidades de la mente, en su variado funcionamiento, son referidas como “*propiedades absolutas del alma*”, la memoria, con sus recuerdos y sus olvidos incluidos, por ejemplo, correspondería a la “*facultad recordatoria*”, esencial e irreductible, de esa entidad absoluta, atemporal y acontextual, por el cual se entiende el alma, y esta supuesta condición de las facultades mentales las deja fuera del alcance de un análisis científico<sup>19</sup>. James pregunta: “...¿por qué razón esta capacidad absoluta, tan acomodaticia, retiene mucho mejor los hechos ocurridos ayer que los del año pasado y, mejor que ninguno los de hace una hora? ¿Por qué, preguntamos, en la vejez están más firmes los recuerdos de la niñez? ¿Por qué la debilitan la

<sup>19</sup> “Los hechos mentales no pueden ser adecuadamente estudiados si se los aísla del medio físico del que toman conocimiento. El gran error de la antigua Psicología racional fue el erigir al alma en un ser espiritual absoluto dotado de ciertas facultades propias, suficientes para poder explicar por sí solas las diversas actividades de la memoria, la imaginación, el razonamiento, la voluntad, etc., casi sin referencia a las peculiaridades físicas del mundo con que esas actividades tienen relación.” (James, W., 1892, p. 47).

*enfermedad y el agotamiento? ¿Por qué la repetición de una experiencia robustece nuestro recuerdo de ella? ¿Por qué algunas drogas, calenturas, asfixia y las emociones resucitan cosas largo tiempo olvidadas?" (p. 6)*

Esa referencia de cada estado de conciencia a las cualidades esenciales de un ego trascendente, opina James, elimina toda posibilidad de análisis de las condiciones materiales para la génesis y el funcionamiento de las distintas facultades de la mente y, en consecuencia, impide la explicación científica de estos procesos: *"Si nos contentamos con afirmar que la facultad de la memoria está constituida por la naturaleza de modo peculiar a fin de que tenga estas singularidades, nada habremos ganado con ello, pues nuestra explicación, se vuelve tan complicada como la de los hechos crudos con que empezamos. (...) hay algo grotesco e irrazonable en la suposición de que el alma está dotada de facultades elementales de una especie tan intrincadamente ingeniosa"* (p. 6).

James se propone, por el contrario, estudiar las mentes concretas, temporales, y sujetas a condiciones de existencia y supervivencia. Según él, son, esas condiciones en particular, una de las áreas de mayor interés para la psicología científica: *"La psicología es la ciencia de la Vida Mental, tanto en sus fenómenos como en sus condiciones."* Y, como es evidente, *"... que la facultad << la memoria, por ejemplo >> no existe de un modo absoluto, sino*

*que trabaja bajo ciertas condiciones; entonces, la tarea más interesante del psicólogo no es otra que la indagación de esas condiciones"* (p. 5 y 6, el subrayado corresponde al original).

En otro apartado, cuando se refiere a la relación de la mente con otras cosas, es explícito y definitivamente claro; James dice: *"Por lo que conocemos de las mentes, sabemos que son existencias temporales. Que nuestra mente haya tenido un ser antes de nuestro nacimiento corporal, que vaya a tener existencia después de nuestra muerte, son cuestiones que debemos decidir por medio de nuestra filosofía o teología generales, y no por lo que llamamos "hechos científicos (...)" La psicología como ciencia natural, se circunscribe a la vida presente, en la cual todas las mentes aparecen unidas a un cuerpo a través del cual se presentan sus manifestaciones"* (James 1890, p. 162).

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

James equipara, de este modo, las condiciones de la psicología a las de las demás ciencias naturales. Escribió al respecto: *"Todas las ciencias naturales, (...) admiten la existencia de un mundo material objetivo e independiente del espíritu que lo percibe. La Mecánica supone que la materia tiene una "masa" y pone en juego "fuerzas", (...) la Física admite sin reflexión crítica la existencia de átomos (...) la Química acepta sin reservas los datos de la Física y la Fisiología los de la Química. Como ciencia natural, la Psicología*

*encara sus hechos por el mismo camino parcial y provisional. Además del mundo natural con todas sus determinaciones, que las otras ciencias de la naturaleza admiten, acepta otros datos que le son propios y deja a partes más desarrolladas de la Filosofía la tarea de demostrar su ulterior sentido y verdad"* (1892, p. 45 y 46).

James circunscribió y detalló el área de fenómenos que deberían ser de interés a la Psicología

1) *Pensamientos y sentimientos, o cualesquiera otros nombres que puedan tener, pueden ser conocidos como estados de conciencia transitorios.*

2) *Mediante estos estados de conciencia llegamos al conocimiento de cosas que pueden ser objetos y sucesos materiales, u otros estados de conciencia. Los objetos materiales pueden hallarse cerca o lejos de nosotros en el espacio y en el tiempo; los estados de conciencia pueden ser de otras personas o nuestros propios estados pasados. (...) Yo considero como Psicología, entendida como ciencia natural, al conjunto provisional de proposiciones sobre los estados de conciencia y sobre las nociones que de ellos se tienen"* (1892, p. 46-47 - el subrayado me pertenece -).

De este modo propuso James que la Psicología, como ciencia natural se ocupe de investigar los estados de conciencia y todas las otras funciones psíquicas, deje de caracterizarse, como "el Estudio del Alma", y se denomine a sí misma como la **Ciencia de la Mente** o la **Ciencia de la Vida Mental**.

### *La conciencia fluye*

Una de las contribuciones de James consistió en su propuesta de abandonar la noción de "mente substancia" para sugerir adoptar la de "mente proceso". El describe la mente como un proceso, es decir, como un fenómeno que ocurre en fases sucesivas en el tiempo, en lugar de cómo una entidad dotada de atributos en los que ciertos procesos se realizan. De acuerdo con su punto de vista, los que se suceden unos a otros en esas fases, son estados de conciencia. La conciencia no sólo fue el objeto de estudio privilegiado de James, sino que, como señala Riviére (1990) con acierto, su teoría implica por sobre todo la identificación de mente y conciencia<sup>20</sup>. James remarca como característica fundamental de esta mente-conciencia la de ser un proceso activo en marcha " *El hecho concreto fundamental y sobresaliente, afirmable por cada cual como peculiar de su conciencia íntima, es el de que la conciencia de cualquier clase*

<sup>20</sup> "James formula en los Principes, una teoría sistemática sobre la mente y la conciencia. La teoría implica: a) una definición de lo mental como caracterizado por una nota esencial de finalidad, de teleología, b) la identificación de mente y conciencia, c) la correspondencia de la finalidad con la utilidad adaptativa, d) la negación de que exista un plano explicativo significativo entre la conciencia y el sistema nervioso, como proponen, por ejemplo, los psicoanalistas y los psicólogos actuales de tendencia cognitiva." (Riviére, A. 1990, p. 114). Debe aclararse que sólo algunas corrientes cognitivas, por ejemplo la que se apoya en la metáfora computacional de la mente y conexinistas, encuentran viable un plano explicativo significativo entre conciencia y sistema nervioso. No lo conciben de ese modo las corrientes cognitivas de matriz constructivista y posracionalista.

*fluye. (...) diremos simplemente que el pensamiento marcha* (1892 p. 211, el subrayado es suyo). Destaca cinco características de la misma, mientras aclara que usará el verbo pensar en el sentido que abarca a todos los estados de conciencia:

1) La conciencia es personal: *"Los únicos estados de conciencia en que nos ocupamos naturalmente se encuentran en las conciencias, mentes, yoes, y primeras y segundas personas concretas y particulares. (...) En estos términos, el yo personal más que el pensamiento debe ser tratado como el dato inmediato en psicología. El hecho de la conciencia universal no es "existen sensaciones y pensamientos", sino "yo pienso" y "yo existo". Ninguna psicología, en ninguna circunstancia, puede poner en duda la existencia de yoes personales. Lo peor que puede hacer una psicología es interpretar la naturaleza de estos yoes como para despojarlos de su valor* (W. James, 1890, p. 182-183 - el subrayado me pertenece -).

2) En cada conciencia personal se hallan los estados en permanente cambio. *"No pretendo afirmar que un estado de conciencia carezca de duración; esto, aun siendo cierto, sería difícil de establecer. Lo que quiero dejar fijado es que ningún estado de conciencia puede volver y ser idéntico con lo que fue antes. (...) ya que no hay prueba alguna de que una corriente aferente*

*nos dé la misma sensación corporal dos veces* (1892, p. 213-214, el subrayado es suyo).

3) Toda conciencia personal es sensiblemente continua: *“La proposición de que la conciencia se siente como continua significa dos cosas: a) Que aun cuando se dé un lapso de interrupción, la conciencia se siente después como formando una continuación de la conciencia anterior, integrando el mismo yo. b) Que los cambios nunca son absolutamente súbitos de un momento a otro en la cualidad de la conciencia* (1892, p. 217-218).

4) La conciencia es intencional, es acerca de, es decir que versa sobre otros objetos o episodios que no son ella misma. *“Siempre parece ocuparse de objetos independientes de sí. (...) El pensamiento humano parece ocuparse en objetos que son independientes de él; es cognoscitivo, o posee la función de conocer”* (1890, p. 181 y 218, el subrayado es suyo).

5) La conciencia es selectiva: *“La conciencia se halla siempre más interesada en una parte de su objeto que en otra, y acoge o rechaza, o elige, en tanto que piensa. Ejemplos de esta actividad selectiva son los fenómenos de la atención selectiva y de la volición deliberativa. Pocas personas, sin embargo, llegan a darse cuenta del juego continuo de las operaciones de este género,*



*aunque de ordinario no se las aprecie como tales. En toda percepción hay siempre presente una acentuación, un énfasis* (1892, p. 231, el subrayado es suyo).

En primer lugar James predica que ese proceso fluyente que es la conciencia ocurre, siempre, y únicamente, en un yo personal, concreto y particular: "... el yo personal más que el pensamiento debe ser tratado como el dato inmediato en psicología". James se previene del elementalismo propio de la psicología experimental de laboratorio de su época, y toma como unidad de análisis a la persona. Por eso, uno de sus objetos preferidos de estudio fue el de la identidad personal. Por otro lado, aparece como relevante su advertencia de que "lo peor que puede hacer una psicología es interpretar la naturaleza de estos yoes como para despojarlos de su valor", especialmente en tiempos como los actuales en que el predominio de las escuelas cognitivas de matriz computacional pone en tela de juicio, una vez más en la historia de la psicología, la posibilidad del análisis científico de los fenómenos de la conciencia y la autoconciencia.

En segundo lugar, y en consistencia con lo anterior, James postula la característica vivencial de la conciencia. Es decir, destaca su condición de experiencia que ocurre en un tiempo real, en la existencia de un individuo vivo,



concreto. Por lo tanto, como ocurre en todos los procesos de la vida, en la conciencia, los instantes no se repiten, sino que se suceden unos a otros ininterrumpidamente, sin volver nunca atrás desde el nacimiento hasta la muerte, es decir, **la conciencia, como la vida, es un proceso, o sea un fenómeno que ocurre en fases sucesivas en el tiempo.**

En tercer lugar, como la vida, la conciencia, a pesar de su permanente cambiar, se experimenta como particularmente continua. Sólo excepcionalmente los cambios de los estados de conciencia se experimentan como abruptos o discontinuos. Son justamente de estos fenómenos de discontinuidad de la conciencia personal de los que se ocupa James en el capítulo 10 de “Principios de Psicología”, de los cuales se va interesar particularmente luego de la publicación de esa obra.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

En cuarto lugar, remarca el carácter intencional de la conciencia, este rasgo de la conciencia remite a un viejo tema<sup>21</sup>. Sin embargo, la cuestión cobra

---

<sup>21</sup> “...El vocablo “intención”, *intentio*, expresa la acción y el efecto de tender (*tendere*) hacia algo (*aliquid tendere*). Así lo encontramos en Santo Tomás.(...) Cuando se toma en sentido lógico –en el sentido de la llamada *lógica material escolástica*–, gnológico y (en parte) psicológico, designa el hecho de que ningún conocimiento es posible si no hay una <<intención>>. La intención es entonces el acto del entendimiento *dirigido* al conocimiento de un objeto. (...) ...cada vez se impuso más en la escolástica el sentido de “intención” como un modo particular de atención (o modo de ser del acto cognoscente) sobre la realidad conocida. De ahí la división (que trata Santo Tomás en *S. theol.*, I, q. LIII) de los conceptos de primeras intenciones y conceptos de segundas intenciones. Se trata primariamente de actos. Pero como estos actos se refieren a conceptos, la división en cuestión termina por ser de naturaleza lógica. Algunos autores árabes habían ya sentado la tesis del ser intencional como realidad presente en la mente. La mente es intencional en cuanto tiende a las cosas, y las cosas son intencionales en cuanto tienden al ser. Así ocurre con Avicena (crf. M. Cruz Hernández, *La Metafísica de Avicena* 1949 páginas 57-67), el cual distingue entre intenciones sensibles, intenciones no sensibles e intenciones inteligibles. Esa tesis y estas distinciones desempeñaron un papel fundamental en los escolásticos de los siglos XIII y XLV. (...) Se suele afirmar que Brentano recogió la noción escolástica de *intentio*, pero, según apuntamos recogió una de las tradiciones en tal noción. Ésta

una vigencia absoluta en el contexto de la psicología contemporánea por dos razones: la primera radica en el hecho de que afirmar la intencionalidad de la conciencia implica remarcar la condición de “actor” del sujeto cognoscente, lo cual está básicamente reñido con una perspectiva asociacionista y pasiva del conocimiento, como la que sostienen la mayoría de los modelos psicológicos predominantes en nuestro siglo, como el conductismo, el psicoanálisis, y el cognitivismo de base computacional. La segunda razón de esa vigencia radica justamente en que el tema de la intencionalidad del conocimiento es la cuestión que está en el centro del debate entre los psicólogos y filósofos que defienden la versión computacional de la mente y aquellos que se oponen. Me refiero en particular a este tema en el capítulo VII

Por último, James hace hincapié en la característica selectiva de la conciencia, remarcar esta característica implica, nuevamente, destacar la condición proactiva y constructiva de todo proceso de conocimiento, lo cual es compatible con la perspectiva de la mente que hoy en día sostienen las corrientes cognitivas constructivistas y posracionalistas<sup>22</sup>. Al describir este

---

había sido olvidada durante la época moderna, si bien no tan completamente como a veces se supone, pues, aparte de la tradición propiamente escolástica, todavía en el siglo XVII la noción de intención desempeñaba un papel fundamental en varias filosofías. Husserl ha observado al respecto que el *cogito* cartesiano es intencional y que cada *cogito* tiene su *cogitatum* (*Die Krisis, etc.*, I, 20; *Husserliana*, VI, 84). *Sheler había reparado en que a comienzos de la época moderna estaba muy arraigada la doctrina de la intencionalidad de los sentimientos...*” (J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona 1999, p. 1878-1879-1880).

<sup>22</sup> “Como pasa muchas veces en el ámbito del conocimiento, sus tesis no fueron, no han sido, suficientemente consideradas, pese a las posibilidades de clarificación de procesos psicológicos y psicopatológicos hasta ahora ininteligibles. Si se compara el capítulo XII del *Compendio de Psicología* de W. James con cualquier otro de las psicologías de la época y posteriores, advierte uno su formidable penetración, por una parte, y por otra, cómo las afirmaciones derivan del análisis de actuaciones empíricas e introspectivas complementarias. Dicho sea de paso, a mi parecer el desaprovechamiento de la

aspecto del funcionamiento mental, James se anticipa medio siglo, una vez más, en señalar lo que será un motivo caro de estudio para la psicología actual, a saber, el tema de la atención, que fue descartado del programa de investigación de la psicología de orientación conductista hasta la llegada del cognitivismo <sup>23</sup>.

### **La relación mente cerebro**

James se interesó en particular en la fisiología del cerebro como una alternativa para la explicación de los complejos fenómenos de la mente. Cuando en el capítulo I de "Principios" define el campo de la psicología dice: *"Hoy en día todo el mundo admite el hecho de que el cerebro es la condición corporal inmediata de las operaciones mentales"* (...) *"Por consiguiente, las experiencias corporales, y muy en particular las experiencias del cerebro, deben tener un sitio entre aquellas condiciones de la vida mental que debe estudiar la Psicología"*(...) *"De aquí surge nuestra primera conclusión: que en la Psicología deberá presuponerse o incluirse una buena dosis de fisiología del cerebro"* (1890, p. 7). Se interesó de tal modo por el sistema nervioso que llegó

---

*tesis de James a este respecto deriva de que es el primer psicólogo, antes incluso que McDougall, que en el análisis del comportamiento saca al acto psicológico, al acto de conducta, de la consideración solipsista del sujeto para concebirlo siempre en términos de relación sujeto/objeto."* (Castilla del Pino, 2000, p. 256)

<sup>23</sup> *"Si bien William James se dedicó profundamente en sus Principios de 1890 al estudio y conceptualización de la atención, éste retrocedió frente al programa de investigación sensacionalista de Titchener y fue virtualmente ignorado por el conductismo. Como tema de investigación, la atención permaneció ignorada hasta la revolución cognitiva de mitad del siglo con el trabajo pionero de Colin Cherry, Donald Broadbent y Ann Treisman. Estas teorías tempranas de la atención apelaban a metáforas como "filtrado" y "funneling" para explicar cómo los humanos "seleccionan" y prestan atención a ciertos aspectos del estímulo disponible mientras descartan el resto. Los modelos que estos investigadores propusieron, no han iluminado o aclarado el fenómeno en estudio. Sólo enfatizaron e ilustraron creativamente cómo puede ser la atención dinámica."* (Mahoney, 1991, p.379)

incluso a realizar ciertas observaciones sobre su funcionamiento que resultan llamativamente similares a las que hoy predicán los conexionistas<sup>24</sup>. *“... es fácil imaginar cómo, cuando una corriente ha cruzado una vía, le será más fácil cruzarla una segunda vez. Pero, ¿qué la hizo cruzarla la primera vez? Para contestar a esta pregunta tendremos que apoyarnos en nuestro concepto general del sistema nervioso como una masa de materia cuyas partes se encuentran continuamente en estados de diferente tensión y que constantemente tienden a igualar sus estados. Este igualamiento entre dos puntos cualesquiera ocurre a través de cualquier vía que en un momento dado pueda ser transitable. Pero, dado que un determinado punto del sistema puede pertenecer, real o potencialmente, a varias vías muy diferentes, y como el juego de la nutrición está sujeto a cambios accidentales, de vez en cuando se presentan bloqueos que hacen que las corrientes se disparen siguiendo vías desacostumbradas”*(1890, p. 89-90).

Sin embargo, a pesar de estas consideraciones fisiológicas, James no se manifiesta partidario de reducir las explicaciones acerca de los estados de conciencia a términos de fisiología del cerebro. Citando a Spencer, James se pregunta ¿pueden ser representadas de un mismo modo la actividad de una molécula (nerviosa), y su correspondiente actividad mental<sup>25</sup>? Es decir la experiencia subjetiva simultánea a una actividad cerebral ¿puede ser

<sup>24</sup> “Algunas de las observaciones en este sentido que hace James son sorprendentemente semejantes a principios que emplean los actuales psicólogos cognitivos de tendencia “conexionistas” (Rivière, A., 1990, p.117).

representada en los mismos términos que lo es ésta? James responde negativamente a esta pregunta citando dos lúcidos párrafos de Tyndall: *“Es impensable el paso de la física del cerebro a los correspondientes hechos de la conciencia. Aún conociendo que un pensamiento definido y una acción molecular definida ocurran simultáneamente en el cerebro, no poseemos el órgano intelectual, ni al parecer ningún rudimento de tal órgano, que nos pudiera permitir pasar, mediante un proceso de razonamiento, de uno al otro”* Podemos remontar el desarrollo de un sistema nervioso y correlacionando con él los fenómenos paralelos de sensación y pensamiento. Vemos con certeza indudable que van de la mano. Aunque nos lanzamos a un vacío en el momento mismo en que tratamos de comprender la conexión que hay entre ellos. (...) No hay fusión posible entre las dos clases de hechos, ni energía motora en el intelecto del hombre que la lleve de un lado al otro.” (Citado en James, 1890, p. 120, de Tyndall: “Fragments of Science for Unscientific People” 5ª edición p. 420).

Como vemos, la posibilidad de equiparar explicativamente la mente al cerebro no es una idea novedosa, ya fue analizada, desde largo tiempo, entre otros pensadores, por el mismo James. De este análisis concluyó el autor de *“Principios de Psicología”* que: si bien cada estado de conciencia corresponde a

<sup>25</sup> Textual: “¿pueden las oscilaciones de una molécula”, dice Spencer, ser representadas lado a lado con una sacudida nerviosa <él quiere decir una sacudida mental>, y las dos ser reconocidas como una?” (1890, p.120).